

10

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19607>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER

Artículo de reflexión

Maniobras políticas y artísticas juveniles en el marco del paro nacional de Colombia 2021

Youth political and artistic expressions in the framework of the Colombian national strike 2021

Andrea Marcela Mahecha Montañez¹ 
Colombia

Para citar este artículo: Mahecha-Montañez, A. M. (2022). Maniobras políticas y artísticas juveniles en el marco del paro nacional de Colombia 2021. *Ciudad Paz-ando*, 15(2), 126-136. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19607>

Fecha de recepción: 4 de julio de 2022

Fecha de aprobación: 5 de agosto de 2022

¹ Licenciada en Ciencias Sociales y Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional; Estudiante del Doctorado en Educación (DIE), Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Docente de la Facultad de Educación, Universidad Antonio Nariño y de la Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá. Correo: ammahecham@correo.udistrital.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0223-3284>

RESUMEN

El presente artículo pone en diálogo una selección de fotografías tomadas en sectores del sur y centro de la ciudad de Bogotá con las categorías Juvenicidio y Necropolítica, en medio de un acercamiento al paro Nacional que tuvo lugar en Colombia en el año 2021. Este escenario atravesado por la agencia política juvenil, explica, en parte, la forma en la que se está produciendo socialmente el concepto <juventud> a partir de discursos de estigmatización que lo asocia con enemigos internos, vándalos, vagos e instrumentos de ideologías relativas a una supuesta extrema izquierda. La experiencia investigativa encontró que la construcción de subjetividades juveniles tiene una apuesta decolonial frente a formas tradicionales de informarse y de informar respondiendo a una resistencia y hastío al que ha sido llevada, en gran medida, la población colombiana que ronda entre los 18 y 30 años de edad.

Palabras clave: Malestar de la juventud, decolonización, juventud, conflicto político, arte.

ABSTRACT

This article discusses a selection of photographs taken in Bogotá contrasted with the categories <Juvenicide> and <Necropolitics>, as an approach to the National strike that took place in Colombia in 2021. This scenario starring by the youth political agency explains, in part, the way in which the concept <youth> is being produced socially from stigmatizing discourses associated to internal enemies, vandals, vagrants and instruments of associated ideologies related to a supposed extreme left. The investigative experience found that the construction of youth subjectivities has a decolonial bet against traditional forms of information and informing, responding to a resistance and boredom typical in Colombian population that is between 18 and 30 years old.

Keywords: Young unrest, decolonization, youth, political conflicts, art.

Introducción

El Paro Nacional Colombiano iniciado el pasado 28 de abril de 2021, se presenta como un escenario pertinente para revisar los discursos que están produciendo socialmente una idea hegemónica y adultocétrica de juventud. Alrededor de los relatos de ese entonces se repitieron (y repiten) constantemente una serie de afirmaciones en los medios de comunicación y en algunos escenarios educativos que, en su producción y reproducción, resultan inhabilitando la agencia política de los jóvenes a través de rótulos y etiquetas como “vagos”, “influenciables políticamente”, “drogodependientes”, “delincuentes” u “vándalos”, entre otros². Sin duda alguna, la participación juvenil está siendo determinante en el desarrollo de los estallidos sociales en Colombia, momentos y lugares sociales en donde se colocan en evidencia las crisis institucional, política y económica que atraviesan el país y que se agudizaron a causa de la pandemia del COVID-19.

A lo largo del texto se encuentra una selección de 43 fotografías, tomadas en un recorrido desde el centro de la ciudad de Bogotá hasta el barrio Chapinero siguiendo la ruta de la Carrera Séptima (vía emblemática de la capital del País). Las imágenes están ubicadas de forma sugerente para que al lector o lectora le sea sencillo poner su contenido en diálogo con las reflexiones, ideas y aparatajes de conceptos como el Juvenicidio y la Necropolítica. Las fotografías informan y comunican el entramado político y participativo que está movilizando a algunos sectores de las juventudes colombianas para generar enlaces y representaciones de resistencia desde el arte, particularmente gráfico, como otro lenguaje de comunicación que se contrapone y contesta a la estigmatización presente en la institucionalidad de los medios tradicionales.

Las juventudes colombianas entre el juvenicidio y la necropolítica

Los estallidos sociales de Colombia, específicamente los sucedidos desde el 28 de abril de 2021 hasta el fin del Paro Nacional, permitieron identificar las intersecciones entre las categorías de Juvenicidio, Necropolítica y Juventudes. Para efectos de la caracterización de los anclajes derivados del entrecruzamiento de estos tres ejes, se sigue en primera medida el desarrollo teórico construido por José Manuel Valenzuela, quien sin

duda es un referente obligado si se trata de abordar la reflexión de las diferentes aristas de las culturas juveniles en América latina.

Asociado al concepto de Juventudes, se encuentran las crecientes condiciones de precarización de vida los jóvenes en latinoamericanas, como también su estigmatización bajo rótulos como vándalos, vagos o drogadictos; caracterizaciones que finalmente terminan por justificar socialmente que este sector de la población deba ser perseguido, violentado e incluso exterminado. Son, pues, rótulos que emergen omitiendo la responsabilidad de los actores violentos históricamente situados en el País, como también de las diversas variables que generan condiciones precarias de vida juvenil que dificultan o niegan el acceso de estos a la educación, el trabajo y la vivienda digna para muchos de los jóvenes de América Latina y específicamente de Colombia.



Figura 1

Fuente: Elaboración propia (2021)

En la gran encuesta nacional sobre jóvenes colombianos, realizada por la Universidad del Rosario, El Tiempo y Cifras y Conceptos (2021), en la que se encuestó a hombres y mujeres entre los 18 y 32 años de edad residentes habituales en la zona urbana de 13 ciudades capitales de departamentos del Colombia, de todos los estratos socioeconómicos, se sistematizaron un total de 2556 encuestas distribuidas por ciudad como se

2 Para ampliar esta información referirse a la siguiente nota periodística y podcast: Vándalos tendrán que responder por daños a estatuas y monumentos en medio del Paro. (Septiembre 20 de 2020). *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/vandalos-tendran-que-responder-por-danos-a-estatuas-y-monumentos-en-medio-del-paro/202133/>. y Persiguiendo a las primeras líneas. Duzán, M. (2021). A Fondo con María Jimena Duzán. [Podcast]. <https://open.spotify.com/episode/7608m3p9RIUD01xmHOpJLh>

indica a continuación: Bogotá 422, Medellín 278, Cali 281, Barranquilla 200, Cúcuta 157, Bucaramanga 161, Pasto 151, Cartagena 197, Villavicencio 155, Neiva 112, Pereira 159, Montería 161 y Manizales 122. Este estudio contó con un margen de error de 3,7% para el total de la muestra y con una confiabilidad del 95% para fenómenos los observados con una frecuencia mínima del 25%. Por ciudad, el margen máximo observado es inferior al 10% con una confiabilidad del 95% para fenómenos los observados con una frecuencia mínima del 45%.



Figura 2

Fuente: Elaboración propia (2021)

Respecto a la pregunta de ¿cuáles son los principales problemas que afectan el país?, las y los jóvenes encuestados ubican como principales fenómenos: la falta de empleo, la pobreza, la corrupción, las dificultades para la atención en salud, la desigualdad y la dificultad para acceder a la educación superior³. Respecto a lo anterior y sus relaciones con el juvenicidio se puede apelar en primer lugar al término de Valenzuela (2019) de “expropiación de la esperanza”. Este último se resume en que:

El juvenicidio inicia con la precarización de la vida de las y los jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad económica y social, el aumento de su indefensión ciudadana y la disminución de opciones disponibles para que puedan desarrollar proyectos viables de vida. Motivados por la necesidad de construir una plataforma reflexiva que acompañe la justa indignación que recorre diversos escenarios latinoamericanos caracterizados por el artero asesinato de personas que poseen identidades desacreditadas que les vuelven vulnerables frente a las fuerzas del Estado y frente a grupos paramilitares. (p.13)

Ahora bien, para establecer las intersecciones entre lo que implica el asesinato de jóvenes por el hecho de ser jóvenes y los planteamientos de la Necropolítica, es necesaria una mirada inicial del término acuñado por el camerunés Achille Mbembe, y que se constituye a contracara de la bina estructurada por Foucault de Biopoder y Biopolítica:

En “La Historia de la sexualidad”, Foucault afirmó que el antiguo derecho soberano de hacer morir o dejar vivir, fue desplazado en la modernidad por un poder que hace vivir o que por el contrario abandona a la muerte. Este será el punto de arranque de Mbembe, quien toma las herramientas foucaultianas y las transforma en el marco del África poscolonial, centrándose en las prácticas de muerte, vinculando el biopoder con los estados de excepción y de sitio, para lo cual, es indispensable tener presente uno de los imaginarios más relevantes de la modernidad, la figura del otro como amenaza, a su vez apuntalada en un racismo histórico y biológico. Mbembe traza una genealogía de los dispositivos del necropoder: la plantación, los campos, el township del apartheid y la ocupación colonial de palestina. En todos ellos, la explotación del hombre por el hombre es llevada a un extremo en el que los cuerpos son reificados, mercantilizados y finalmente desechados. (Castañeda y Vildoso, 2020, p.106)

En los estallidos sociales actuales, particularmente en los latinoamericanos, es evidente la tensión entre las gobernanzas para la muerte y para la vida. En lo que respecta a la necropolítica y el juvenicidio, hay que tener en cuenta las muertes de jóvenes a causa del abuso de la fuerza policial en el marco del Paro Nacional que, según la ONG Temblores⁴ en el informe publicado en su plataforma el 2 de Junio de 2021, reportó 45 casos de víctimas de violencia homicida presuntamente por parte de la Policía Nacional. De la misma manera, se

³ Esta información puede ser consultada en el siguiente enlace: https://www.urosario.edu.co/Periodico-NovaEtVetera/Documentos/079-21-Presentacion-de-resultados-finales_V6/

⁴ <https://www.temblores.org/>

puede recordar el fenómeno de los falsos positivos en Colombia:

[...] un tipo específico de ejecución extrajudicial empleada por la fuerzas armadas del Estado colombiano, lo definimos como asesinatos intencionales de civiles colombianos, falsamente presentados como muertos en combate con el objetivo de mostrar resultados exitosos y obtener así recompensas y beneficios económicos bajo la política de seguridad democrática en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez." (Muñoz, 2015, p.134)

En este punto cabe mencionar otro punto sobre la triada Juventud, Juvenicio y Necropolítica recientemente expuesto por Judith Butler en el libro "La fuerza de la no violencia" del año 2020. Allí se expone la forma en la que la violencia, particularmente institucional, termina por ser normada y de esta manera legitimada como actuar estatal; esto es como actuar normal en la acción de gobernar.

Los Estados y las instituciones a veces califican como "Violentas" distintas manifestaciones del disenso político o de oposición al Estado o a la autoridad de la institución de la que se trate. Las manifestaciones, los acampes, las asambleas, los boicots y las huelgas pueden llegar a considerarse violentos, aun cuando no recurran a la lucha física o a las formas de violencia sistémica o estructural. (Butler, 2020a, p.15)

En la idea de Butler se despoja a las juventudes de las posibilidades de escape de los mecanismos de control de la Necropolítica. En este orden de ideas, nombrar como violentas las manifestaciones sociales que se pudieron observar en el marco del Paro Nacional es, de alguna manera, restar la agencia de las y los jóvenes para resistir a los artefactos desarrollados por la Necropolítica que, en conjunto con la producción negativa de los significados que configuran la categoría joven, refuerza la idea de que existen vidas más valiosas que otras. Siguiendo a Butler:

[...] lo que surge como un aparente argumento moral sobre si estamos a favor y en contra de la violencia rápidamente se convierte en un debate sobre cómo se define la violencia, a quién se denomina "violento" y con qué propósitos. Cuando un grupo se reúne a la censura o a la falta de libertades democráticas y se lo llama "Turba", o se entiende como una amenaza de caos destrucción del orden social, entonces se lo llama y se lo representa como potencial o realmente violento, punto en el cual el Estado puede justificar su decisión de defender a la sociedad contra esta amenaza violenta. (2020a, p.17)

En el marco del estallido social se pudo observar cómo el Estado colombiano ejerció violencia en contra de los manifestantes. No obstante, dado que esta violencia estatal ha sido normada es entonces legítima por parte de los órganos policiales. Esto genera un gran contraste con el discurso de condena sobre las prácticas de movilización social realizadas por parte de las juventudes Colombianas. En este sentido, en medio del accionar de esta serie de fuerzas que se mueven en el campo del ejercicio activo de la ciudadanía por parte de las juventudes y el marco estatal por mantener el orden establecido, el accionar juvenil irrumpió en la manifestación social a través, muchas veces, de lenguajes artísticos en clave de reivindicación de los Derechos Humanos como también de la garantía de los derechos constitucionales de la población nacional; acción que, siendo consciente del control de la necropolítica en Colombia y con antecedentes directos de la muerte de jóvenes presuntamente por parte de las fuerzas estatales en el año 2019 antes del inicio de la Pandemia, como lo fue el caso del joven Dilan Cruz, la acción social del año 2021 llevada a cabo por las juventudes se movía entre el miedo, el temor, la clandestinidad, la zozobra y por supuesto también la valentía.

En tales circunstancias, el ejercicio de ese derecho es por fuerza temeroso, dado que quienes alzan la voz contra la injusticia saben que es muy posible que se los someta a una injusticia mayor solo por haberse pronunciado. Esto da lugar a una trampa por la que personas privadas de derechos solo pueden exigir sus derechos ejerciendo una libertad que resulta punible por un Estado presto a suspender estos derechos en cualquier momento. El discurso en tales circunstancias, en consecuencia, será siempre temeroso, y del mismo modo que el miedo viene inducido por las amenazas del Estado, también son estas las que convierten el ejercicio de la libertad de expresión en un asunto plural, una ocasión para la solidaridad y la resistencia. (Butler, 2020b, p.15)

A pesar de que las juventudes en el pasado estallido social tuvieron en su contra una fuerte estigmatización por parte de los medios de comunicación y el discurso político hegemónico en la Colombia del año 2021, y que por lo mismo encontraron en constante exposición riesgosa su activismo político, hallaron en el trabajo organizativo, comunitario, solidario y de autogestión, estrategias para generar apuestas performáticas que pusieron en el escenario urbano una línea artística atravesada de posturas políticas y con compromiso social.

Narrativas gráficas de comunicación política: decolonizando los medios

Recientemente los medios tradicionales de comunicación colombianos, tanto prensa, radio y televisión, han

estado viviendo la ausencia de credibilidad de una población cada vez más informada que cuenta con acceso a las redes sociales, la cual funge como receptora y también como creadora de contenido. Algunos de estos medios han contribuido a la producción de significados de juventud que estigmatizan a este sector poblacional, generando sobre él una marca respecto a todas las acciones políticas que se resisten a la ausencia de garantías para proyectar un futuro profesional y laboral.

En medio de este panorama, emergen las maniobras juveniles para hacer visible la incertidumbre y el hastío que rodea a los jóvenes a causa de las frágiles condiciones sociales y económicas, la incredulidad en las instituciones, el cansancio respecto a la impunidad de crímenes de Estado y la creciente corrupción que atraviesan las finanzas del país. Estas manifestaciones, que para el caso particular de este artículo son narrativas gráficas, incluyen una apuesta esperanzadora por parte de las juventudes que encontraron en esta forma de expresión una estrategia de liberar las tensiones sociales y políticas.



Figura 3

Fuente: Elaboración propia (2021)

Tales mecanismos de expresión gráfica son apuestas que encarnan una concepción de paz. Como es posible leer en la Figura 1. que enuncia: “Nos están matando, víctimas del Estado” acompañando de los nombres de Leidy Cadena, Nicolás Guerrero, Santiago Murillo, Marcelo Agredo, Jovita Osorio, Brayan Niño, Diego Perdomo, Andrés Rodríguez, Miguel Pinto y Dilan Cruz, todas personas que murieron en el marco de la movilización social en circunstancias en donde se investiga la responsabilidad de la Policía Nacional. Este cartel, el expuesto en la Figura 1., exterioriza la desaprobación por la destrucción material del cuerpo humano en medio de las jornadas de resistencia y devela el llamado juvenil para la construcción de paz, entendida como la construcción y mantenimiento de condiciones dignas para laborar, educarse, recrearse, atender los requerimientos básicos en salud, así como para potenciar las dimensiones humanas. No es posible, por tanto, legitimar la desaparición física de quienes se resisten a no morir en medio de un sistema que ejecuta una de las premisas de la Necropolítica, la cual indica quienes son merecedores de vivir y morir.

En la Figura 3. el mensaje del cartel dice “Si lo único que tienes es un martillo, todos los demás son puntillas – Para la Guerra Nada”, lo cual evidencia el desencanto juvenil por una guerra que ha empobrecido al País a lo largo de las últimas décadas, y que se sustenta en gran medida con la prestación del servicio militar obligatorio de hombres jóvenes entre los 18 y 23 años de edad, mayormente pertenecientes a los estratos 0, 1, 2 y 3. En este sentido, “para la guerra nada” es también un ejercicio de oposición respecto a la obligación de tomar las armas y la práctica la violencia.

El activismo comunicacional y político de las juventudes está lejos de significar una paz que esté en oposición a la presencia del conflicto, por el contrario, como es posible reflejar en la selección de fotografías, es una paz que se construye andando en dignidad, lo que implica en un país atravesado por el conflicto pensar que la paz se alcanza como una especie de bienaventuranza: en el caminar dignificante las voces de las y los jóvenes constituyen una suerte de veeduría denunciante. Esto último implica que las marchas, las jornadas de estampados y producción gráfica, los plantones y toda suerte de forma de expresión de las juventudes, se volverá costumbre siempre que el Estado se desvíe de su objeto principal: ser garante de derechos y por tanto orientar sus esfuerzos a la protección de la vida. Hacer costumbre estas forma de expresión implica que los medios de comunicación e instituciones educativas estén atentos a toda forma de estigmatización sobre las mismas que terminan por justificar formas de contención violentas.

Las fotografías que acompañan este texto expresan el grito de hastío de unas juventudes que, lejos

de reproducir discursos de odio o incitaciones a este, invitan a la reflexión política y social desde formas creativas e ingeniosas como es el arte, la música y el diseño gráfico, y por tanto a constituir unos lenguajes otros alejados de la retórica y el discurso amañado de los medios de comunicación tradicionales:

[...] en Colombia es un ejemplo de formas de acción que desafían los órdenes instituidos y los sentidos dominantes sobre el pasado desde expresiones políticas en las que el arte, la creatividad, los eventos formativos, la acción directa en las calles y las prácticas comunicativas en Internet son cada vez son más importantes. La política se está reinventando desde la cultura, desde las intervenciones que disputan y modifican los entramados simbólicos de cara a la construcción de memoria y de nuevas agendas de país. (Aguilar-Forero & Muñoz, 2015, p.12)



Figura 4

Fuente: Elaboración propia (2021)

Emergen, por tanto, formas de organización colectiva de jóvenes que vienen haciendo apuestas desde la comunicación gráfica para lograr “colgar” sus ideas, frustraciones, denuncias e inconformidades. Tras los carteles hay colectivos y agrupaciones de jóvenes diseñadores gráficos, ilustradores, estudiantes de arte, que encuentran en el lenguaje gráfico una estética que

agrieta el orden establecido. Los mensajes son configurados a partir de diversas técnicas, entre las que se encuentran las serigrafías, una técnica de impresión en el método de reproducción de documentos e imágenes sobre cualquier material, que consiste en transferir una tinta a través de una malla tensada en un marco; y las xilografías, que se refiere a un recurso artístico circunscrito al mundo del grabado, cuya plancha matriz de la que se obtiene la imagen a reproducir está fabricada en linóleo, aunque también puede utilizarse la madera y esta ser recubierta por el material proveniente del aceite de lino; entre otras. Así, se termina por estampar el desconcierto, que en los muros de la ciudad se convierte en un medio de comunicación itinerante:

[...] es necesario tener en cuenta que las transformaciones contemporáneas en torno al texto, al discurso y a la escritura, muestran que las narrativas no solo son orales o alfabéticas, sino que también pueden ser visuales. Específicamente, la narrativa visual se basa en la capacidad de la imagen para relatar sucesos de la vida cotidiana a través de un discurso visual que implica procesos de producción, distribución y apropiación. (Amador-Báquiro, 2016, p.8)

Yendo más allá del soporte estético usado para comunicarse, los mensajes en los carteles muestran unas juventudes conscientes del papel del Estado, de la idea y necesidad de dignidad humana, de la autogestión como “oportunidad de transmitir ideas a otras personas con contenidos de calidad y de contundencia artística” (Guerrero, 2018), como también de la estructura patriarcal que atraviesa las formas de organización política estatal y que, en algunos casos, se traduce en violencia institucional.

De igual manera se evidencia la conciencia sobre el asesinato de quienes hacen parte activa del estallido social y la crisis de credibilidad en las instituciones que tienen el monopolio de la fuerza normativa, pero que en su actuar ejercen violencia física y simbólica: detenciones arbitrarias, intervenciones violentas, agresiones oculares y violencia sexual. Además de ello, también se pueden observar la falta de representatividad de los jóvenes que no encuentran interlocutores válidos en las organizaciones de trabajadores, sindicatos o asociaciones estudiantiles universitarias, debido a que lograron acceder a la educación superior o a un empleo formal. Es en síntesis una crisis existencial la que recorre la ciudad a través de la movilización social:

Las manifestaciones están motivadas, sobre todo, por lo que los filósofos llamarían «una razón existencial» que es evidente: los jóvenes no tienen esperanza. Los chicos que hoy salen a marchar, de modo consciente o inconsciente perciben que en este país no hay por-

venir, que de nada sirve esforzarse por estudiar y por ser buenos en algo, pues en Colombia no hay posibilidad de ascenso social, y el éxito laboral y profesional en su mayoría se debe a palancas y amigos, más que a méritos propios. (Burgos, 2021, p.1)



Figura 5

Fuente: Elaboración propia (2021)

En razón de lo anterior, la lectura de los estallidos sociales en Colombia no puede leerse únicamente desde demandas económicas, hay una revuelta por recuperar la esperanza, teniendo como punto de partida la ira, la rabia y la frustración. Con todo, es polémico hablar de estas emociones teniendo en cuenta que los jóvenes han pasado por una formación escolar que las clasifica como negativas, y en consecuencia se evita la gestión de las mismas pues generan cierto malestar: "La exigencia de optimizar el alma que en realidad la obliga a ajustarse a las relaciones de poder establecidas, oculta las injusticias sociales. Así es como la psicología positiva consume el final de la revolución" (Han, 2021, p.24). Organizar la rabia, como lo informa el cartel de la Figura 7., no guarda relación con salir a "vandalizar" establecimientos o generar un discurso de odio, gestionar la ira para las juventudes que buscan visibilizar la precariedad consiste en la organización del trabajo comunitario, el empoderamiento de las redes sociales o la conectividad de grupos de ilustradores y artistas: "También la voluntad de combatir el dolor a toda costa hace olvidar que el dolor se transmite socialmente. El dolor refleja desajustes socioeconómicos de los que se resiente tanto la psique como el cuerpo" (Han, 2021, p.24).



Figura 6

Fuente: Elaboración propia (2021)



Figura 7

Fuente: Elaboración propia (2021)

En este sentido, aventurarse a decolonizar las formas de comunicar implica tomar las calles, más allá de como el espacio que es llenado con la presencia de todos los cuerpos al momento de protestar o el uso de las paredes para grafitear la inconformidad. Se trata de comprender que:

Efectivamente, existe una jerarquía marcada entre sistemas visuales occidentales y no-occidentales desplegada a partir de una serie de mecanismos tecnológicos, iconográficos, psicológicos y culturales integrados a sistemas coloniales de poder y conocimiento. La misma noción de imagen requiere ser decolonizada ya que ésta es producto de la retícula óptica, la perspectiva renacentista, el concepto occidental de representación y el sujeto trascendental moderno. (León, 2012, p. 115)

En este sentido los carteles que se exponen son el producto de una creación atravesada por formas diversas de entender las demandas para acercarse al disfrute de una vida digna. Los carteles de las fotografías expuestas pretenden tomar las calles a través de la estética del facsímil, lo que implica agrietar el dominio hegemónico de los tradicionales medios de comunicación; se trata de encontrar un equilibrio y permitir la cohabitación de los discursos en una "ecología de saberes". Esta última definida por Sousa Santos (2018) como "el reconocimiento de la copresencia de diferentes saberes y la necesidad de estudiar las afinidades, divergencias, complementariedades y contradicciones entre ellos para maximizar la efectividad de las luchas de resistencia contra la opresión" (p. 36).

Se trata también de reconocer el carácter pluriversal que compone un hecho social, entendido este último concepto según las palabras de Arturo Escobar (2012); esto es, asociado a aquellos mundos donde caben muchos mundos más:

el mundo es un pluriverso, en incesante movimiento, una red siempre cambiante de interrelaciones entre seres humanos y no humanos. Es importante señalar, sin embargo, que el pluriverso da lugar a coherencias y se cristaliza en prácticas y estructuras a través de procesos que tienen mucho que ver con los significados y el poder; de esta manera esto se puede ver en términos de una multiplicidad de mundos. (p.47)

Las juventudes han leído muy bien su lugar en la diversidad y la forma en como se ejercitan los poderes en las formas de comunicación, donde el arte gráfico se introduce como una forma de comunicar a partir de la sinergia de la imagen y el texto, "las imágenes y los lenguajes tienen una simbología dando paso a crear una identidad frente a la opresión" (Morán, 2020).

En consecuencia, decolonizar los medios y las formas tradicionales desde las que se construyen formas universales de ser joven, maneras políticamente correctas de ejercer la ciudadanía y aspiraciones únicas sobre el mundo, ha implicado apropiarse de las calles como un escenario educativo donde los jóvenes se sitúan para proponer otra narrativa histórica distinta a la hegemónica, caracterizada por formas de producir conocimiento que no son objetivas ya que están atravesadas por experiencias puntuales de vida, esto es, el colocar los distintos carteles en las paredes de las infraestructuras que conforman el paisaje urbano, como edificios, locales y casas, permitió brindar información a la población colombiana mediante breves mensajes acerca de la crisis social, política y económica por la que atravesó (y atraviesa) el País.

Se trató, pues, de informar a las y los ciudadanos a través de un medio de comunicación alternativo al institucional y así cuestionar, criticar e interpelar la gestión del gobierno nacional. En este sentido, puede leerse el espacio urbano como un escenario educativo pues los diversos carteles permiten difundir el conocimiento acerca de la situación del país, generando la comprensión del mismo en los transeúntes, esto es, a la vez, siendo un medio de concientización para que las personas pueden asumir una posición política y activa en la participación de acciones que permitan la transformación de la nación con miras al mejoramiento de la calidad de vida sus habitantes. Es decir, "reivindicado nuestra forma de hacer política y tomar las riendas de nuestro futuro de una vez por todas, [...] presionamos a quienes deben hacer su trabajo a hacerlo transparente y conscientemente con las necesidades que siempre fueron aplazando" (Llanquileo, 2020).

Conclusiones

Este ejercicio de narrativa visual de la inconformidad juvenil permite ver que atrás de cada uno de los carteles se encuentra la acción comunicativa de unas juventudes, quienes tienen una percepción de país específica, con agencias políticas orientadas y con posturas cimentadas en valores como la solidaridad, la equidad y la justicia. Diferente a la concepción de las juventudes apolíticas e indiferentes, el encuentro es frente a una participación política acompañada de la acción de resistencia en las calles a razón de la crisis existencial de la juventud frente a un devenir histórico de Colombia; un devenir que es cíclico y envejecido, pero que, del ideal de su reforma, termina por esperar a muchos frente a lo que está por venir y por construirse.

Finalmente, es importante hacer hincapié en que el comunicar de manera itinerante en los muros de la ciudad implica una apuesta por decolonizar las formas tradicionales de informar e informarse, y tiene que ver con el agenciamiento social a través de prácticas

horizontales donde el protagonismo es obtenido por jóvenes del común. Esto implica varias cosas, entre ellas se pueden destacar:

- Comunicarse desde narrativas históricas alternativas, abriendo la posibilidad a que las juventudes puedan narrarse a sí mismas, y de esta manera contraponerse a la visión hegemónica y adultocéntrica que genera significados sobre una única manera de existir joven.
- Trascender el lugar pasivo del ciudadano como receptor de la comunicación, para pasar a constituirse como un creador de contenido.
- Convertirse en garantes del derecho a la comunicación y el acceso a la información lejos de una tradición periodística que ha mostrado a lo largo de la historia nacional estar ceñida a intereses políticos y de sostenimiento del status quo.
- Ejercer la libertad de expresión desde formas comunitarias y auto gestionadas respecto a la producción de discursos que se sitúen orgánicamente, desde una ecología de saberes, en el debate sobre la validez de las interpretaciones del mundo realizadas por jóvenes.

Referencias

- Aguilar-Forero, N. y Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 1021-1035. doi: <https://doi.org/10.11600/1692715X.13233090913>
- Amador-Baquiro, J. C. (2016). Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1313-1329. doi: <https://doi.org/10.11600/1692715X.14229080915>
- Burgos, C. (2021). ¿El paro acabará en una inmensa frustración? *La oreja roja*. <https://www.laorejaroja.com/el-pa-ro-acabara-en-una-inmensa-frustracion/>
- Butler, J. (2020a). *La fuerza de la no violencia*. Editorial Planeta.
- Butler, J. (2020b). *Sin miedo: Formas de resistencia a la violencia de hoy* (I. Pellisa, Trad.). Taurus.
- Castañeda-Caprioli, I. y Vildoso-Castillo, J. (2020). Estudios sobre necropolítica. *Revista Bricolaje*, (6), pp. 104-109. <https://revistabricolaje.uchile.cl/index.php/RB/article/view/58059/61730>
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21, pp. 23-62. doi: https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40049
- Guerrero, J. (2018, 6 de julio). La resistencia colectiva de los talleres de gráfica tradicional. *Revista Cartel Urbano*. <https://cartelurbano.com/colombia-grafiti/la-resistencia-colectiva-de-los-talleres-de-grafica-tradicional>
- Han, B. (2021). *La sociedad paliativa*. Editorial Herder.
- Llanquileo, M. (2020). *Gráfica en Protesta*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. https://wiki.ead.pucv.cl/EF:_Gr%C3%A1fica_en_protesta/_Malen_Llanquileo_Solar
- León, C. (2012). Imagen, medios y telecolonialidad: hacia una crítica decolonial de los estudios visuales. *Aisthesis*, (51), pp. 109-123. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812012000100007>
- Morán, C. (2020). *Resistencia sociopolítica en la práctica artística: de la gráfica contemporánea al arte de las calles en Oaxaca*. 4to. Encuentro de Gestión Cultural. <https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/967>
- Muñoz, G. (2015). Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina. En J. M. Valenzuela (coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. NED Ediciones
- Sousa, B. (2018). Introducción a las Epistemologías de Sur. En M. P. Meneses y K. Bidaseca (coord.), *Epistemologías del Sur* (pp. 25-61). CLACSO.
- Universidad del Rosario, El Tiempo y Cifras y conceptos. (2021). *Tercera medición de la gran encuesta Nacional sobre jóvenes*. Universidad del Rosario, El Tiempo y Cifras y conceptos. Mayo de 2021: https://www.urosario.edu.co/Periodico-NovaEtVetera/Documentos/079-21-Presentacion-de-resultados-finales_V6/
- Valenzuela, J. (2019). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. NED Ediciones

